CARTA INSERTA

EN EL DIARIO DE SANTIAGO

DEL DOMINGO 10 DE JULIO DE 1808.

AL GRAN EMPERADOR NAPOLEON

SEÑOR:

Yo gusanillo de la tierra, y uno de los mas Hotentotes que vegetamos en esta Península, *sobrecogido*, igualmente que mis compatriotas los vocales de Bayona, *de la grandeza de vuestro poder, y de la magestad de vuestra gloria*, apénas me atrevo á dirigir esta á los pies de vuestro excelso trono. Pero fuera toda cobardía, me he dicho yo á mí mismo, las habemos con un Príncipe que no ha muchos años era un *qualquiera* como yo, y otros así. Con ser quien es no se ha olvidado de lo que fué. Enemigo implacable de los Reyes del tiempo de entónces, que por ser hijos de otros Reyes se creian de superior naturaleza á los demas hombres, se complace en humillar su orgullo,

y hacer que *desaparezcan los prestigios que antiguamente rodeaban los tronos.*

¿Qué tengo yo, pues, que temer, ó que no debo esperar de un Monarca tan accesible y generoso? Si la ambicion fuera mi ídolo, y quisiera hacer valer mis importantes servicios, pudiera contar ménos que con calzarme el Reyno de Micomicon en un tiempo en que se dan á pares y nones, y en que vemos hoy hecho un Gran Duque el que rizaba bucles ayer, y Rey ahora de una gran nacion el que era ántes un Arlequin de teatro: Pero si no soy ambicioso, soy uno de los apasionados de V. M. I. y R. y deseando volver por su honor que peligra mucho en la opinion de estas gentes, quisiera que V. M. me proveyese de armas para rebatir los fuertes y sólidos argumentos, con que estos bárbaros españoles intentan desacreditarle.

Mientras V. M. se andaba allá lèjos por esos mundos buscando aventuras, no me costaba mucho desembarazarme de las dificultades que me oponian los poco afectos á su imperial persona. Me apresuraba à leerles las verídicas noticias de las gazetas francesas, las ùnicas, que podiamos consultar; hacia notar con cuidado los modestos, é imparciales elogios que tributaban á las brillantes prendas de V. M., su bondad, clemencia, desinteres, moderacion; y sobre todo á su religiosidad. Testigo de esta fué el oriente, que habiendo visto con asombro en la persona de V. M. el mas devoto de todos los Musulmanes, le proclamó justamente heredero de las virtudes y milagros del gran Profeta. Hecho cierto y constante, con que repetidas veces he tapado la boca á la malignidad que queria obscurecer la gloria de V. M. con la infame nota de irreligion y atheismo ¡Qué injusticia!

Pero si alguno insiste, decia yo á los enemigos de V. M. y mios, si alguno insiste en negar que Napoleon sea discípulo del Coran, confiésele á lo ménos la prerogativa de ser el Mayor judio que ha habido desde Abraham hasta nuestros tiempos. Lo cierto es, señor, que

nadie podrá gloriarse de haber favorecido tanto á esta nacion reprobada, ni de haber hecho tantas *judiadas* como V. M. I. y R. Mas quando V. M. las hacia con otros, estos idiotas, á pesar de que son naturalmente buenos y compasivos, no parecia que se incomodaban mucho; y aun no faltaba quien decia: *por allà me las den todas*; Pero ahora que V. M. ha declarado su voluntad de renovar la España, y hacerla tan feliz como ha hecho á la Alemania é Italia, ¡santo Dios¡ no hay quien se averigüe con ellos; no hay modo de hacerlos entrar en razon: juran y perjuran que han de acabar con Napoleon, y con todos los judios del mundo. Confiese, señor, que me veo en ellas. Yo no sé que diablo de cosicosa aprenden quando se les habla de *Regeneracion*, *sistema continental, y código Napoleon:* ello es, que al oir estas voces montan en cólera, se apodera de ellos la rabia y enejo hasta un punto, que solo puede figurárselo quien sepa lo que es un español irritado.

Con todo tengo la satisfaccion de decir á V. M. que á pesar de lo dicho, llevo ya medio vencidos á unos pocos mènos cerriles que los demas, que estan casi resueltos à dexarse regenerar por V. M. Trabajo me costò; pero lo doy por bien empleado á trueque de que se aumente el nùmero de sus apasionados y fieles servidores. Uno que era mas sencillo aun que Nicodemus, me preguntaba, si para esta nueva generacion seria necesario volvernos à meter vestidos y con zapatos en el vientre de nuestras madres Otro mas ladino, decia: váyase Napoleon enhoramala, y reengendre si quiere à la.... que lo parió. Otros decian tales cosas, que harian reir á qualquiera que desde léjos mirase las escenas del dia. Pero al fin todos quedáron acordes conmigo quando les dixe: hombres, mirad que estais engañados. *Regeneracion Napoleónitica*, no es lo que vosotros pensais. Oidme.

Considerando el grande Emperador de los franceses ser cierta aquella tantas veces clamoreada queja de que *el mundo anda al reves*, le vino al Magin la idea de darle

una vuelta á pesar de su gran mole, y hacerle ir, no como va, sino como debe ir. Esta grande empresa, si no es original, porque ya la habia trazado y delineado ántes en su imaginacion nuestro fecundo Cervantes, como propia y peculiar de su gracioso héroe, debe al Emperador de los franceses la última mano, y toda su perfeccion: así es que vemos en nuestros dias resucitada la ya dos veces olvidada caballería andante de los pasados siglos, y al gran Napoleon dexar muy atras á los Amadís, Belianís, Beltenebros, y aun á los mismos Quixotes. Ahora ya podreis comprehender algo del significado de esa voz *Regeneracion*.

Regeneracion es un nuevo órden de cosas, nuevas ideas, nueva moral, nueva Religion, nuevo todo. *Regeneracion* es cortaros la cabeza que teneis, vieja, podrida é inutil, y poneros otra flamante, sana y robusta, que pueda dar la salud á vuestro cuerpo débil y enfermo. Acaso no encajará al primer golpe; pero no dexará de ajustar despues de bien acepillada y pulida. *Regeneracion* es sacaros de vuestras casas en donde estais hechos unos haraganes, y conduciros á paises extraños en donde podais manifestar la fuerza de vuestro brazo, y acometer tamañas aventuras, que vuestro nombre sea celebrado en los últimos confines de la tierra. *Regeneracion* es poneros en estado de poder seguir la voz de la naturaleza corrompida, y satisfacer sin escrúpulo vuestros apetitos, quitandoos de la vista el coco, que os aterraba de la justicia de Dios, y penas eternas del infierno. *Regeneracion* es libraros del cuidado de administrar vuestras haciendas, y disponer de vuestras riquezas poniendo unas y otras en manos que sepan darlas mejor destino. Finalmente, *Regeneracion* es una cosa que ni los ojos viéron, ni los oidos oyéron, ni el entendimiento español puede adivinar, por ser cosa muy superior à sus alcances, aunque muy necesaria para su verdadera felicidad, y mucho mas para poner en planta el gran proyecto ó sistema continental.

¿Y què es eso, me preguntan de *sistema continental*? Aquí, señor, me he visto obligado á confesar mi ignoran-

cia. Es un misterio, que V. M. no se ha dignado revelárnos sino á medias. Quiere que lo creamos sobre su palabra; y en esta favorable disposicion no se halla va ningun español, y aun ménos vuestro apasionado. = El peninsular Hotentote.

Diario de Santiago 11 *de Julio de* 1808.

El mismo Hotentote de ayer remite á S. M. el Emperador la arenga conque nuestros vocales de Bayona felicitaron al tirano Napoleon el 15 de Junio; con las notas que á su rudo *entendimiento se le han ofrecido.*

Señor: son bien notorios los importantísimos fines con que hemos sido llamados á esta ciudad por el augusto hermano de V. M., el invicto Napoleon, Emperador de los Franceses y Rey de Italia. *En efecto, son bien notorios estos fines, y no quisiera Napoleon que lo fuesen tanto á los españoles, a quienes creia mènos advertídos.*

Establecer las bases de la felicidad permanente de nuestra amada patria es la gloriosa tarea que se nos ha impuesto. *No se pueden establecer otras bases quando falta la primera y principal, que es la autoridad legitima, ni puede ser para vms. gloriosa una tarea reducida á firmar de grado ó por fuerza quanto se les presenta.* ¿Y què cosa mas propia que venir desde luego á protextar delante de nuestro Rey, delante del Xefe de la nacion española, y centro de todas nuestras esperanzas, el sincero zelo y ardiente esmero con que en esta grande ocasion nos dedicaremos á desempeñarla? *Señores vocales, no se cansen vms. que no queremos reconocer al tal Josef, ni como Rey ni como Gefe de la España, y ménos como centro de nuestra esperanza. Esta la ponemos en Dios, en la fuerza de nuestro brazo, y en la justicia de nuestra causa. Vms. desempeñen como quieran ó como puedan su comision, mientras que 400ⅅ brabos compatriotas de vms. procuran por acá desempeñar la suya.* Sentimos, Señor, en nuestro corazon la division é inquietudes momentáneas que agitan y turban al-

gunas provincias á instigacion del vulgo que no reflexiona, y que es muy digno de compasion quando vuelva de sus errores. *Con que ya no son las agitistas ingleses, sino el vulgo quien excita estas divisiones y turbulencias? ¿ó acaso tiene la Inglaterra sus agentes y plenipotenciarios cerca de su baxeza, el señor vulgo, en las tabernas y figones de España? Bien haya tal vulgo que vien ha conocido sus intereses. Puede ser que no tenga el gusto tan refinado como el populacho de Atenas y Roma; pero á nadie cede en saber lo que le conviene. No le tengan vms. lastimas, téngansela á sí mismos, que piensan volver todos á España hechos unos archipánpanos, y no lo pensarian si conociesen tanto á Napoleon como el vulgo à quien vms. desprecian.* Hemos hecho y haremos quanto esté de nuestra parte para atraerlas á la tranquilidad y el órden; porque nada importa tanto en este momento como el que no opongan estorbos al cumplimiento de los benéficos designios que tiene sobre nosotros el héroe incomparable que se ha propuesto vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remota. *¿Quánto no agradecerá Napoleon los esfuerzos, aunque vanos, que vms. hacen para tranquilizarnos? Seguramente, no quedarán sin recompensa. Díganle vmds. de nuestra parte que la empresa es muy gloriosa, y que solo el haberla intentado le basta para vivir inmortal en la reconocida memoria de nuestra posteridad mas remota. A este fin colocaremos su imágen en todas las mamparas de nuestras autesalas, y perpetuaremos su apellido honrando con él á nuestros generosos mastines, qué siendo símbolo de gratitud, recuerden á los siglos venideros la mucha, que si nos descuidamos hubiéramos debido al héroe Bonaparte.* Nosotros ofrecemos cooperar á que se cumplan, y ayudar como siempre á V. M. con la lealtad y fé debidas al glorioso empeño que ha contraido de no reynar sino para el bien de los españoles. *No se puede pedir mas ni imaginarse mayor lealtad y fé que la que vms. ofrecen guardar á un hombre que contrae empeños sin necesidad, y que tiene tanto derecho á la corona de España como el gran Mufti ó el Preste Juan de las Indias.*

Empeño muy digno de un monarca que la fama ha dado á conocer al mundo como modelo de dulzura y de bondad: que era las delicias del pueblo que regia, y ahora es objeto de su llanto, porque lleva á otra parte sus virtudes. *El empeño de ese monarca tan dulce y tan bueno como vms. le pintan, debe ser el de volverse á su Napoleon, (aunque si tuviera conciencia no lo horia) restituirse á sus vasallos, bien ó mal adquiridos, que tanto le lloran, y dexarnos en paz á los españoles, á quienes tanta dulzura empalaga. Así todos quedaremos contentos, y habremos pagado á S. M. las incomodidades del viage con el susto, que no ha sido pequeño, de que nos traxese acá á sus virtudes, que no trocamos por nuestros vicios.*

Reimpreso en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo. Año de 1808.

B808
P411c2
B07-612